



# David contra Goliat

Néstor Kohan

ediciones  
**MINCI**

Colección  
*Afrescos de Bolívar*

# David contra Goliat

Néstor Kohan

Colección  
*Herederos de Bolívar*

Colección: Herederos de Bolívar  
Ediciones MinCI

Ministerio del Poder Popular  
para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministe-  
rio del Poder Popular para la Comu-  
nicación e Información. Parroquia  
Altagracia, Caracas-Venezuela.  
Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15  
Rif: G-20003090-9

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República  
Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial  
de Comunicación y Cultura (E)

**Estela Ríos**

Viceministra de Planificación  
Comunicacional

**Kelvin Malavé**

Director General de Producción  
de Contenidos

**Saira Arias Díaz**

Directora de Publicaciones

**Luisana Castro**

Edición y corrección de textos

**Luis Manuel Alfonso y Saira Arias**

Diseño de colección

**Saira Arias**

Diagramación

Depósito Legal: DC2019000623

ISBN: 978-980-227-457-4

Edición digital en la República  
Bolivariana de Venezuela  
Caracas, mayo de 2019

ediciones  
**MinCI**

Mayo de 2019

# Nota Editorial

La Colección Herederos de Bolívar nace para conmemorar la obra y pensamiento de nuestro Libertador, a través de quienes le han leído, es decir, nosotros, que somos parte de ese género humano, fruto del mestizaje. Reconocemos así la importancia del inmenso legado de integración y búsqueda por construir un mundo mejor.

Esta oportuna iniciativa muestra los ideales libertarios y revolucionarios presentes en las constantes reflexiones del Libertador, que aún se mantienen en la Venezuela actual. Y sin duda, sirven como modelo reformador para nuestra sociedad.

Sus ideales se integran al país por medio de una columna firme de sabiduría, basada en la ciencia de crear y conservar el referido ideario de libertad que permita al pueblo comprender la importancia histórica y política de esta Patria.

## BOLÍVAR ANTE LA “NEUTRALIDAD” DE EE.UU.

**E**n medio de una lucha prolongada contra el imperio, Bolívar, con un ojo en la política doméstica y el otro en la correlación de fuerzas internacional, reflexiona sobre el papel ambivalente de los Estados Unidos. La gran potencia del norte habla con grandilocuencia de libertad, escribe de libertad, legisla sobre la libertad, hace propaganda sobre la libertad, pero... en la práctica no apoya a los republicanos latinoamericanos que luchan contra un imperio absolutista. Incluso entregan armas a las fuerzas españolas. No será la primera vez en la historia que los políticos y la elite gobernante de Estados Unidos dicen una cosa y hacen exactamente lo contrario.

Como recuerda Juvenal Herrera Torres, el presidente Madison, el mismo que había manifestado tramposamente en su mensaje anual de 1811 que miraba *“con amistoso interés el establecimiento de soberanías independientes por las provincias hispanas en América”*, *“cuando esas provincias hayan logrado la condición de naciones” para establecer con ellas “aquellas relaciones amistosas y comerciales”*, fue quien propuso una nueva ley de neutralidad aprobada por el congreso de los EE.UU. el 3 de marzo de 1817, según la cual, toda persona que transportara armas hacia un Estado de Nuestra América, sería castigada con 10 años de cárcel y 10.000 dólares de multa. Esta ley, que el mismo Jefferson aceptó que no fue del agrado del pueblo norteamericano, impedía a los ciudadanos de aquel país, apoyar la revolución hispanoamericana. Nuestra independencia no podía ser respaldada ni por el gobierno ni por los individuos de los EE.UU. España les pagó por la expedición de aquella ley, cediéndoles la península de La Florida. El presidente Monroe ratificó dicha ley en su mensaje al Congreso en diciembre de 1818. Una trayectoria consecuente.

Con lucidez y sagacidad, sin perder la mirada crítica sobre el “gran hermano” del norte, Bolívar le escribe a Guillermo White: “*La América del Norte, siguiendo su conducta aritmética de negocios, aprovechará la ocasión de hacerse de las Floridas, de nuestra amistad y de un gran dominio de comercio*”.

## EL LIBERTADOR FRENTE A LA “DEMOCRACIA” ESCLAVISTA DE EE.UU.

La desconfianza y los resquemores de Bolívar frente a EE.UU. no estaban motivados en la ignorancia ni en un delirio nacionalista de patas cortas. Tampoco en un prejuicio provinciano de alguien poco informado que le falta recorrer el mundo. La mirada bolivariana calaba mucho más hondo de lo que a simple vista puede observarse.

¿Acaso puede considerarse legítima una democracia burguesa con esclavitud? Una pregunta que, curiosamente, jamás se formulan los apologistas actuales —desde los politólogos más refinados y eruditos hasta los periodistas más ignorantes e improvisados—, defensores a ultranza de “la gran democracia norteamericana” y de su maravillosa constitución sancionada en Filadelfia, Pensilvania, el 17/9/1787.

La república de fuerte participación y nítido contenido popular que imaginaba Bolívar para Nuestra América se oponía de una punta a otra a la *república* formalmente democrática pero de contenido abiertamente esclavista que defendía Estados Unidos (supuesto adalid de la democracia y la libertad que recién prohíbe la esclavitud en... 1865, es decir, 35 años después de la muerte de Bolívar y 49 años más tarde

que éste la aboliera en Carúpano). El sistema político norteamericano, miserable e hipócrita, no se avergonzaba de llamarse “democracia” a pesar de sus dos millones de esclavos negros y del despojo violento de tierras y el exterminio indígena. (Hoy tampoco se avergüenza de aplicar torturas “legales” en sus bases militares. ¡Siempre en nombre de la libertad!).

Aunque América Latina recibió a numerosos diplomáticos norteamericanos, EE.UU. rechazó sistemáticamente las juntas patrióticas desde México a Buenos Aires. Monroe, Secretario de Estado en 1812, declaró con desparpajo *“Los Estados Unidos se encuentran en paz con España y no pueden, con ocasión de la lucha que ésta mantiene con sus diferentes posesiones, dar ningún paso que comprometa su neutralidad”*. A todas luces esas declaraciones expresaban una hipocresía, no individual sino como política de Estado.

Cuando las tropas comandadas por Bolívar capturan dos barcos yanquis que, intentando burlar el bloqueo de Angostura y Guayana, llevaban armas para los españoles, violando de manera desvergonzada la supuesta y tan mentada “neutralidad”, el Libertador mantiene un duelo epistolar, jurídico y político, con Bautista Irving (delegado estadounidense que también aparece en la correspondencia de Bolívar mencionado como Irvine). Ese duelo de argumentos diplomáticos y políticos se extiende desde el 29/7/1818 hasta el 1/10/1818. Bolívar le reclama por *“dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana [...] No son neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas”*. Además de cuestionar la supuesta (y falsa) “neutralidad” yanqui se pregunta por las leyes internacionales... para los débiles. Sus argumentos son tan actuales que parecen escritos ayer a la tarde. Además de recordar el encar-

celamiento de patriotas latinoamericanos en EEUU, Bolívar amenaza prolongar la lucha contra España a EEUU: “*Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende*” (Simón Bolívar: Carta a Bautista Irving, agente de los EEUU. Angostura, 7/10/1818).

## LOS YANQUIS FRENTE A BOLÍVAR

**I**ndignado, Bolívar sostiene: “*El valor y la habilidad... suplen con ventajas al número. ¡Infelices los hombres si estas virtudes morales no equilibrasen y aún superasen las físicas! El amo del reino más poblado sería bien pronto señor de toda la tierra. Por fortuna se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos*” (Simón Bolívar: Carta a Bautista Irving, agente de los EE.UU. Angostura, 12/10/1818).

Después de polemizar con Bolívar en un prolongado intercambio epistolar, el señor Irving, representante del gobierno de los Estados Unidos, regresa a su país humillado. No logró quebrarle el brazo al Libertador. Fracasa en su intento por recuperar los barcos norteamericanos *Tiger* (Tigre) y *Liberty* (Libertad) que habían sido capturados cuando entregaban armas, de manera “neutral”, al ejército colonialista español en las bocas del río Orinoco. Mister Irving, al llegar a EEUU rindió un pormenorizado informe al gobierno de Washington y, según Waldo Frank, calificó a Bolívar de “*¡General charlatán y político truhán!*”. No podía disimular su enojo ante alguien que lo enfrentó con dignidad.

La reacción de Bolívar en el *affaire* de los barcos estadounidenses no era un rayo en medio de un cielo despejado. Tenía antecedentes. Algunos años antes, Bolívar había sido muy claro sobre esta aparente “ambigüedad” de EEUU. En su *Carta de Jamaica* sostenía:

“Además de esto fuimos abandonados por el mundo entero, ninguna nación extranjera nos ha guiado con su sabiduría y experiencia, ni defendido con sus armas, ni protegido con sus recursos. No sucedió lo mismo, a la América del Norte durante su lucha de emancipación. Aunque poseyendo sobre nosotros toda suerte de ventajas, las tres más poderosas naciones europeas, dueñas de colonias, la auxiliaron en su independencia; y sin embargo la Gran Bretaña no ha usado de represalias contra aquella misma España que le había hecho la guerra para privarla de sus colonias. Todos los recursos militares y políticos que nos han negado a nosotros se han dado con profusión a nuestros enemigos... Los Estados Unidos del Norte que, por su comercio, pudieron haber suministrado elementos de guerra, nos privaron de ellos...” (Simón Bolívar: Carta de Jamaica. 28/9/1815).

A diferencia de la perfidia sumisa y colonial de Santander (e incluso de la ingenuidad sincera y genuina que algunos años antes expresara Miranda), Bolívar nunca abrigó esperanzas sobre los EEUU. Jamás se llamó a engaño. Al final de su vida resumió con amargura su pensamiento con un vaticinio que 200 años después mantiene trágica vigencia. Afirmó el Libertador: “los Estados Unidos parecen estar destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad” (Simón Bolívar: Carta al Coronel Patricio Campbell, 5/8/1829).

## LOS EXTRANJEROS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

**B**olívar apeló a ayudas internacionalistas para combatir las fuerzas superiores de España. La principal provino de Haití. Bolívar repitió muchas veces que nuestra independencia se logra gracias a Pétiou. De



todos los colaboradores extranjeros los estadounidenses brillaron por su ausencia. Jamás aparece mencionado ninguno en partes militares o crónicas de época. En cuanto a los soldados británicos, nunca tuvieron el lugar central que la literatura historiográfica eurocéntrica pretende atribuirles. En su libro *Historia de la nación latinoamericana*, Abelardo Ramos, señala que la legión británica llegó a contar en América como máximo con 1.200 soldados. A su lado iban los irlandeses. Según Pedro Scaron y Ramos, en las guerras de independencia combatieron al lado de Bolívar, en total, no más de 6.000 europeos (aunque Scaron aclara que la cantidad de extranjeros que lucharon junto a Bolívar en cada momento fue siempre mucho menor. España envió en total 100.000 soldados contra la revolución latinoamericana. En los ejércitos realistas los españoles eran minoría; en Ayacucho el 80% de los realistas vencidos eran criollos reclutados). Según Scaron, los británicos combatían en América “por la libertad” y... por una buena paga, promesas de tierras y 500 pesos fuertes al terminar la guerra. Según Waldo Frank, los legionarios británicos se emborrachaban, insultaban a los negros, pardos y mestizos; se quejaban de la comida y reclamaban gritando pagas y ascensos. Cerca de Santa Marta, un regimiento irlandés fusiló a sus oficiales y se embarcó a Jamaica, luego de haber saqueado todo. Los británicos se amotinaron en Margarita y Barcelona. Por eso, Bolívar prohibió el reclutamiento de soldados europeos, conservando a los buenos, como el británico Sandes, los polacos Sisakowski y Flegel, el sueco Adlercreutz, el italiano Codazzi y el alemán Uslar junto a O`Leary y Fergusson. Sobre los irlandeses en la Guajira, Bolívar escribió a Montilla: *“Nada de lo que usted me dice de la legión irlandesa me sorprende. Todo puede esperarse de criados que no matan si no reciben su paga. Son como cortesanas que no se entregan antes de obtener su dinero”*.

Aunque algunos tuvieron conducta ejemplar, como James Rooke (irlandés muerto en Tunja); otros fueron un dolor de cabeza. Abella

afirma en *Bolívar: Independencia y lucha social en Nuestra América* que dirigir un ejército donde actúan por contrato oficiales ingleses, racistas y con pretensiones de superioridad, no resulta sencillo. Bolívar nunca es condescendiente. Desde Angostura, le escribe severo al Coronel Hippiusley (ácido crítico del Libertador en su libro *Narrativa de la Expedición a los Ríos Orinoco y Apure, en Sur América*, Londres, 1819):

*“La admisión de Ud. al servicio de la República, conforme al contrato que Ud. celebró con el Sr. López Méndez y que ha sido aprobado y conformado por mí, no me permite conceder a Ud. el pasaporte que pide, mientras Ud. no haga formal dimisión de su empleo y renuncia de las estipulaciones fijadas en dicho contrato y que Ud. debe declarar nulas y de ningún valor por su parte”* (Simón Bolívar: Carta al coronel Hippiusley. Angostura, 15/6/1818).

Pocos días después, cuando este coronel insiste en continuar desconociendo la cadena de mandos, argumentando ser oficial británico, Bolívar le responde con ironía:

*“...Ud. debe conocer muy bien el servicio inglés en el que ignoro si una simple renuncia verbal es suficiente para dejar el servicio. Ud. debería saber que entre nosotros no es así, y si Ud. no lo sabe Ud. debería saberlo. El Mayor Hippiusley del Ejército de S.M. Británica nada tiene que hacer con el Coronel Hippiusley de Venezuela, único a quien conozco y con quien tengo que tratar.”* [...] *“si los actos del Gobierno de Venezuela no tienen fuerza en Inglaterra otro tanto pasa en Venezuela con los de Inglaterra”* (Simón Bolívar: Carta al coronel Hippiusley. Angostura, El 19/6/1818).

## EL CONGRESO DE LA ANGOSTURA

Luego de muchas idas y venidas y no pocas peripecias, Bolívar logra reunir el Congreso de Angostura, ante el cual lee un discurso (15/2/1819) que pasará a la historia. Ya en la *Carta de Jamaica* (1815), Bolívar se había opuesto a pensar toda América como una sola monarquía o una república única, de manera simplificada. Apostaba a la unidad continental pero sin esquematismos de pizarrón. Cuatro años después, en Angostura, vuelve sobre el tema. Debate sobre el centralismo, rechazando el sistema federativo de los EE.UU. Analiza la inestabilidad latinoamericana y discute distintas posibilidades para el Senado. El ideal institucional de Bolívar era un régimen político republicano, centralista, civil y democrático (no al estilo estadounidense, con formalidades leguleyas acompañadas de esclavitud sino con fuerte participación popular), fundamentado en un estado fuerte que sea propietario de las riquezas naturales y al mismo tiempo que tenga la fuerza suficiente para enfrentar cualquier amenaza de guerra civil. Como afirma Jesús Santrich, en *El grito de independencia o la concreción del sueño del Libertador*, Colombia se creó fundamentalmente en la cabeza de Simón Bolívar. Entre febrero y diciembre de 1819, tiempo en el que se desarrollaron las sesiones del Congreso de Angostura, se trazaron los lineamientos que suscitaron la unidad de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. Desde los campamentos insurgentes del ejército Libertador fue surgiendo la institucionalidad revolucionaria que enfrentaba al viejo orden colonialista español.

El discurso de La Angostura no sólo propone una lectura política y ensaya una propuesta institucional en la cual define “*El sistema de Gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política*”. Al mismo tiempo sugiere una visión antropológica e histórica

de Nuestra América preguntándose por nuestra identidad colectiva frente a la cual defiende el mestizaje y la pluralidad de raíces como rasgo central de nuestra cultura:

*“Nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa [...] Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia”.*

## EL PENSAMIENTO CONSTITUCIONAL, POLÍTICO E INSTITUCIONAL DE BOLÍVAR

**E**n el discurso ante el Congreso de La Angostura se encuentran algunas ideas medulares de Bolívar sobre la arquitectura institucional para las nuevas repúblicas. Allí reconoce que: *“La Libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento, pero de difícil digestión”* (esta expresión parece pronunciada por San Martín, pero es de Bolívar... a tal punto llega la coincidencia entre ambos para cualquier historiador que no tenga anteojeras estrechamente nacionalistas). Luego de la guerra social y las “guerras de colores” que desangraron a Venezuela, la herencia radical de Rousseau (recibida tempranamente de su maestro Simón Rodríguez) se modera. Algo similar marcará la distancia entre cierta moderación madura de San Martín en 1820 y el radicalismo intransigente de

Mariano Moreno en 1810. Bolívar termina promoviendo un ejecutivo centralizado: “*En las Repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte*”. También inspecciona a Inglaterra como modelo, principalmente su Cámara de Lores que él adapta a Venezuela a través de la idea de un Senado vitalicio-hereditario (sintetizando la Cámara de Lores británica con el Senado romano) al que pertenecerían los libertadores de la república. Una institución especie de colchón —que Bolívar describe como “*contrapeso*” o “*potestad intermedia*”— que amortigüe la democracia directa de la voluntad general, preconizada por Rousseau, y el despotismo tiránico de la monarquía absolutista. Bolívar también propone una especie de poder o institución moral, algo así como un defensor del Pueblo (hoy en día conocido muchas veces con el término sueco “*ombudsman*”). Bolívar se apropia de los “Derechos del hombre y del ciudadano”, proclamados en lo social por la revolución francesa, combinándolos con la lucha nacional y anticolonial. Por eso plantea que, al separarse de España, Venezuela recuperó “los derechos del hombre” y al enumerar las banderas recuperadas menciona “*Independencia, Libertad, Igualdad y Soberanía Nacional*”. Se equivoca entonces Jaime Cepeda Cervera, cuando en su obra *Bolívar republicano* exagera y se esfuerza por asimilar en forma exclusiva y esquemática el proyecto constitucional bolivariano con la enumeración de los derechos fundamentales de la constitución burguesa de 1795 (reacción thermidoriana), intentando separar al Libertador de las constituciones francesas de 1789 y 1793 (jacobina), así como de las declaraciones haitianas de los jacobinos negros de 1806 y 1816. En realidad Bolívar hace una síntesis de todas ellas, adaptándolas a Nuestra América.

En el discurso de Angostura Bolívar sugiere que “*Inglaterra es el más perfecto modelo*”, adaptable a reinos, aristocracia o democracia. Sin embargo, alerta: “*el estudio de la Constitución Británica que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los Pueblos que la adop-*

tan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo del Gobierno Británico sólo me refiero a lo que tiene de Republicanismo". También San Martín había adoptado como modelo institucional a Inglaterra, pero proponiendo a su vez una monarquía constitucional indígena (incaica). En ambos casos los libertadores apelan como analogía al ejemplo europeo pero ensayando, con diversa fortuna, resignificaciones, modificaciones y adaptaciones —cada uno a su estilo— a las tradiciones americanas.

## LA MIRADA DE BOLÍVAR SOBRE LA INDUSTRIA NACIONAL

La historiografía tradicional únicamente pasaba revista a la épica de las grandes batallas pero “se olvidaba” de indagar en la profundidad de las fuerzas sociales que han operado en las confrontaciones americanas y en las medidas económico-sociales que los revolucionarios de la primera independencia planearon para liquidar de raíz la estructura del colonialismo y construir un continente emancipado. Aunque la historia oficial lo desconozca o lo ignore, el pensamiento emancipador de Bolívar no se limitaba exclusivamente al ámbito político. Si en el extremo sur del continente el principal ideólogo Mariano Moreno elaboró en su *Plan revolucionario de operaciones* un pormenorizado y radical programa de expropiaciones de las grandes fortunas y nacionalizaciones-estatizaciones de la industria, los bancos, las minas de oro y plata y el comercio exterior; Simón Bolívar hizo algo análogo en el norte de Sudamérica.

Según reconstruye con detalle Luis Vitale, poco después del Congreso de Angostura (más precisamente el 21/5/1820), desde la villa

del Rosario Bolívar decreta: “Y no habiendo corporaciones que promuevan, animen y fomenten” la actividad productiva, se condena crear una junta en cada provincia para “fomentar la industria proponiendo y concediendo premios a los que inventen, perfeccionen e introduzcan cualquier arte o género de industria útil y muy especialmente a los que establezcan fábricas de papel, paño u otras, a los que mejoren y faciliten la navegación de los ríos”. También en 1820 plantea “promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejoras de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar”. Pensando en la industria forestal, algunos años después, en 1829, reglamentó la explotación de los bosques y otros recursos naturales obligando a la conservación de los mismos con un criterio que hoy en día denominaríamos “ecológico”. Al igual que Mariano Moreno en el *Plan revolucionario de operaciones*, Bolívar decretó en Quito que “las minas de cualquier clase pertenecen a la nación” (Decreto del 24/10/1829).

## BOLÍVAR FRENTE A MORILLO Y LIBERACIÓN DE NUEVA GRANADA

Para enfrentar a Morillo, Bolívar regresa desde Angostura a la Nueva Granada a consolidar la república y a trazar la nueva campaña. Mientras Morillo se distraía por varios frentes, Bolívar marcharía con su propio ejército cruzando los llanos en invierno, lo que impediría ser perseguido por los españoles, para luego tomar la ruta de los Andes. Todo ello, en el más riguroso secreto. ¿A quién se le podría ocurrir atravesar los llanos y los Andes en invierno? La idea era primero cruzar los llanos, luego trepar la cordillera. Bolívar comienza la marcha el 26/5/1819. En 1819 se propone como tarea controlar las montañas, cruzar los Andes hacia Nueva Granada y apelar a la emulación (tratan-

do de evitar prejuicios y rivalidades localistas), solidificando la unión de granadinos y venezolanos precisamente durante el complejo y difícil cruce de los Andes. Como suelen hacer los líderes insurgentes ante las dificultades de la marcha, Bolívar daba ánimos a sus tropas diciéndoles a cada paso que ya habían realizado la peor parte del camino.

En algunos de sus textos, al hacer posteriormente su propia autoapología, Santander describe en tercera persona (como si se tratara de alguien distinto) su “gran papel” en ese cruce de las montañas y en la campaña granadina. La historiografía oficial colombiana luego utiliza esos autoelogios como “prueba documental” del liderazgo santanderista. En todo aquel difícil periplo, las que en cambio sí jugaron un gran papel fueron las mujeres independentistas.

## PROCLAMA DE BOLÍVAR AL PUEBLO GRANADINO

**E**n vísperas de superar las alturas del páramo, Bolívar había lanzado una proclama al pueblo granadino, remarcando que su ejército internacional integrado por venezolanos y granadinos llegaba con el objetivo de terminar con la dominación colonialista. En esa proclama escribió:

“Granadinos: Vosotros en los años pasados sucumbisteis bajo el poder de aquellos aguerridos tiranos que os envió Fernando VII, con el feroz Morillo. Este mismo formidable ejército, destruido por nuestros triunfos, yace en Venezuela; vosotros solos sostenéis la crueldad de vuestros tiranos; pero vosotros sois granadinos, sois patriotas, sois justos; vosotros volveréis pues contra los españoles esas armas de maldición que os habían



confiado para que fueseis vuestros propios verdugos. Granadinos: el ejército Libertador está convencido de vuestros sentimientos liberales: sabe que vosotros habéis sido más bien las víctimas que los instrumentos de los tiranos. No temáis pues nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre e independiente. Los granadinos son inocentes a los ojos del ejército Libertador... ¡Para nosotros no habrá más culpables que los tiranos españoles, y ni aún éstos perecerán, si no es en el campo de batalla!”

Los sectores populares recibieron a los libertadores llevándoles mulas y caballos, mantas, ruanas, medicamentos, vestidos y comida. En el pueblo de Socha los revolucionarios también encontraron auxilios, reponiendo gradualmente las pérdidas de la campaña. Los pueblos originarios descendientes de la comunidad chibcha también se acercaron al ejército bolivariano con provisiones de tabaco, pan y chicha destilada de maíz (bebida alcohólica artesanal de origen indígena). No era el de Bolívar un ejército con el porte marcial y napoleónico, sino, como lo describió un testigo de la época, “*una montonera de mendigos*”. Los soldados venían mal vestidos, descamisados y en una situación material bien distante de los ejércitos europeos. Con esa gente de origen bien popular —*pueblo en armas*— Bolívar ganó la guerra anticolonial.

Luego de estas operaciones, Bolívar consigue que Morillo suscriba un armisticio (objetivamente favorable a la revolución), por el cual se comienza a regularizar la guerra y a imponer una tregua momentánea en las hostilidades bélicas. El Libertador se entrevista con Morillo en Santa Ana, luego de lo cual el caudillo español se retira a España.

## BATALLA DE BOYACÁ Y CREACIÓN DE COLOMBIA

El 7/8/1819 se produce un encuentro bélico que también quedaría en la historia. Se trata de la batalla de Boyacá, en la cual el ejército patriota derrota a las fuerzas leales a España. El combate de Boyacá fue la batalla decisiva que garantizaría el éxito de la campaña libertadora de Nueva Granada y una de las batallas más importantes de la guerra de independencia. Como consecuencia de este desenlace la Nueva Granada se erigió independiente. Poco tiempo después se proclamó el surgimiento de la República de Colombia, en la que se integraron, en principio, los territorios que hasta entonces se habían logrado liberar, Venezuela y Nueva Granada, posteriormente se incorporan Panamá y Ecuador.

Boyacá marca la génesis de la república federativa de los territorios que hoy forman Venezuela y Colombia, en aquella época la gran Colombia pues recordemos que “*Colombeia*” había sido el nombre elegido por Miranda para referirse al continente conquistado por Colón.

La derrota realista de Boyacá agudiza las contradicciones en el bando español, tanto en el plano militar como dentro del alto clero y el bajo clero. En dicha batalla queda prisionero en manos patriotas el general realista Barreiro.

## LA SITUACIÓN EN SANTA FE DE BOGOTÁ ANTES DE QUE LLEGUE BOLÍVAR

Lejos de las estatuas y los relatos escolares que lo pintan casi como un Napoleón (tropical), Bolívar entra a Bogotá el día 10 de agosto de 1819 a las cinco de la tarde todo sudoroso, con una chaqueta deshilachada y completamente descamisado. Ante semejante panorama, una anciana que se acerca a recibirlo y saludarlo le dijo “¡Dios te bendiga fantasma!”. Con ese aspecto, menos épico y totalmente alejado de las pomposas historias oficiales, el Libertador ingresa al Palacio de Santa Fe de Bogotá. En esos días deja sentada la administración en Santa Fe (aunque no la igualó con Venezuela) antes de marchar a la Angostura. Es entonces cuando realiza una de las elecciones más complejas de su vida. Creyendo contar con un amigo leal de la causa patriota y un republicano a toda prueba, designa a Santander como vicepresidente de Nueva Granada para que lo sustituya en sus ausencias. Aquel no había sido un héroe, ni nada semejante, en el campo de batalla. El Libertador privilegió en cambio sus dotes administrativas. En ese momento no pudo visualizar qué se escondía detrás de la retórica leguleya de este personaje esquivo y ladino que años más tarde lo combatiría y denostaría sin pudor.

En Santa Fe de Bogotá Bolívar adopta las siguientes medidas: (a) ordenó que los españoles partidarios del rey y los granadinos que habían sido traidores a la causa fueran expropiados; (b) exigió que el clero pagara los diezmos al Estado y les “sugirió” a los sacerdotes que esperaba de ellos... contribuciones voluntarias; (c) dispuso que los salarios de los funcionarios gubernamentales fueran reducidos a la mitad, mientras se establecía cuáles de esos empleos eran realmente

indispensables; (d) propuso que todos los esclavos fueran liberados, a condición de que prestaran servicio militar en defensa de la Patria durante dos años; (e) confirmó las distribuciones de algunas partidas de dinero para las viudas de los héroes y las mujeres de los compañeros que estaban en lucha. El 24/8/1819 desde Bogotá dirigió a los soldados de su ejército una proclama que decía:

“¡ Soldados! Desde los mares que inunda el Orinoco hasta los Andes fuentes del Magdalena, habéis arrancado catorce provincias a legiones de tiranos enviados de Europa, a legiones de bandidos que infestaban la América. Ya estas legiones destruidas por vuestras armas preceden al carro de vuestras victorias. ¡Soldados ! Vosotros no erais doscientos cuando empezasteis esta asombrosa campaña; ahora que sois muchos millares la América entera es teatro demasiado pequeño para vuestro valor. Sí, soldados, por el Norte y Sur de esta mitad del Mundo derramaréis la Libertad. Bien pronto la capital de Venezuela os recibirá por la tercera vez y su tirano ni aun se atreverá a esperarnos. Y el opulento Perú será, cubierto a la vez, por las banderas venezolanas, granadinas, argentinas y chilenas. Lima quizás abrigará en su seno a cuantos Libertadores son el honor del mundo moderno!. ¡Soldados! Millares de combates gloriosos os dan derecho para esperar otros millares de triunfos llevando en vuestros estandartes por divisa Boyacá!”

## CONFLICTOS EN LA ANGOSTURA

**M**ientras Bolívar estaba en Nueva Granada, en Angostura florecieron los conflictos de caudillismo por el liderazgo. Un problema que parece ser endémico cuando todavía los proyectos estratégicos están débiles y en su infancia. El caudillo Mariño, que era miembro

del Congreso, en lugar de poner su atención en la guerra, dedicó sus energías a tejer un complot contra Zea, abogado y vicepresidente. Se presentó armado con su grupo de partidarios en las sesiones y empezó a obstruir en ellas la labor del vicepresidente. Mariño afirmó que, en ausencia de Bolívar, el país necesitaba que un militar se hiciese cargo del timón. Zea, temeroso que explote una guerra civil, renuncia. Entonces estos militares sacan a Arismendi —antiguo líder de la isla Margarita— de la cárcel y lo nombran vicepresidente de la República. Su primer acto consistió en nombrar a Mariño comandante en jefe del ejército de Venezuela. (Para hacer más embarazosa la situación, los legionarios británicos, temporalmente inmovilizados, empezaron a comportarse de un modo canallesco, criminal e insubordinado).

Eso ocurría el 14/8/1819 cuando la ciudad de Angostura estaba prácticamente sin gobierno. Bolívar decidió entonces marchar hacia allí, entrevistarse en el camino con Páez y poner un mínimo orden que le permita continuar la lucha contra los realistas (objetivo central que los caudillos regionales pierden de vista periódicamente). Bolívar actuó con guantes de terciopelo, intentando no herir susceptibilidades ni avivar el fuego. Llegó y habló con todos como si no estuviera enterado de los conflictos y problemas que habían tenido lugar durante su ausencia. El Libertador invitó a Zea a su casa y en lugar de ponerse a discutir y dirimir las disputas menores, lugareñas, simplemente locales, le planteó un objetivo macro e imponente: había llegado la hora de fundar la República de la Gran Colombia, integrando a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

## EL SUEÑO DE LA GRAN COLOMBIA

**I**ntentando ganar adeptos y simpatías para la causa emancipadora e independentista, en La Angostura Bolívar dijo:

*“La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas: Es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur... El tiempo de dar una base fija y eterna a nuestra república ha llegado. A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre los cuales va a fundarse esta vasta República. Proclamadla a la faz del mundo, y mis servicios quedarán recompensados”.*

El Libertador fue aclamado por el Congreso. Los caudillos regionales que hasta el día anterior desconfiaban de él y se peleaban con miopía entre sí, se sumaron al homenaje y al aplauso. Arismendi renunció a la Vicepresidencia y fue recibido por Bolívar como si nada hubiera sucedido.

Tres días después el Congreso decretó la disolución de la República de Venezuela y proclamó la fundación de la Gran Colombia con tres grandes departamentos: Venezuela, cuya capital sería Caracas; Nueva Granada, con Santa fe de Bogotá como capital y Ecuador, con Quito como capital. Su idea apuntaba originalmente a concebir la Gran Colombia como una nación de repúblicas, prolongando el legado de Miranda, apuntando a algo todavía mayor: la unificación de la América meridional y más aún, la Patria Grande. Zea, contento y orgulloso por el discurso de Bolívar, se puso de pie y anunció al Congreso: *“La República de Colombia ha sido fundada”.*

Más allá de las declaraciones pomposas, los vericuetos jurídicos y los anuncios formales, debe tenerse en cuenta que Bolívar funda la Gran Colombia en diciembre de 1819 desde una región liberada (Angostura) sin contar con todo el país real bajo dominio patriota. La nueva institucionalidad no preexiste. Se funda desde territorio liberado (por entonces todavía bajo dominio colonial). La soberanía popular y nacional se construye desde el poder revolucionario, no desde el fetichismo leguleyo de letras, papeles y leyes meramente declarativas, sin fuerza real. A partir de allí se convoca para el 1/1/1821 en Cúcuta para establecer la constitución nacional de la nueva república. Aunque la nueva estructura de la Gran Colombia tiene un matiz federal, progresivamente Bolívar va autocriticándose del federalismo que tanta desunión y desavenencias genera. Para superarlos propone el centralismo (una solución no muy diferente a la elegida por San Martín, quien más al sur tuvo que lidiar con los mismos problemas de rivalidades locales).

## LA RESPUESTA ENEMIGA... ¿LA INDEPENDENCIA FUE “UN REGALO”?

La historiografía tradicional, bochornosamente eurocéntrica, tiende a minimizar el enfrentamiento anticolonial. Si el historiador francés Pierre Chaunu llega a la desvergonzada y malintencionada exageración de afirmar que la Independencia latinoamericana es exclusivamente producto de conflictos internos de la “España atlántica”, lograda prácticamente sin guerras, violencias ni resistencias; otros académicos de renombre y prestigio internacional (cuyas obras se siguen imponiendo con el pasar de las décadas como bibliografía obli-

gatoria en las academias sin que nadie se anime a discutir las) repiten alegremente tesis similares. Si esto fuera cierto, ¿cómo es posible que el imperio colonial invirtió 100.000 soldados —en una escala demográfica y una población infinitamente menor que la actual— en la represión de la revolución latinoamericana?

No fue una concesión graciosa y gentil de la corona española la libertad americana. En Nuestra América la firme y decidida *guerra a muerte* llevada a cabo por Bolívar, ayudado por las guerrillas populares (tanto las de los llaneros en Venezuela como las que más al sur desarrollaban los indígenas y gauchos en la guerra de las republiquetas y la guerra montonera) habían desgastado y debilitado el poder realista a lo largo de todo el continente, desarmando y destruyendo en el camino la poderosa expedición conducida por Morillo.

Para recomponer fuerzas, ya derrotado Napoleón y con Fernando Séptimo reinstalado en el poder, la España absolutista apeló en 1819 a la Santa Alianza (con Prusia y Rusia) para sofocar la insurgencia nuestro americana que no podía doblegar. Rusia intentó enviar una flota hacia nuestro continente en ayuda del rey de España, pero sus barcos no tenían capacidad de atravesar el océano. Entonces España preparó una nueva expedición de 20.000 combatientes realistas y 47 buques de guerra (curioso “regalo” esta independencia latinoamericana donde el imperio apela a semejante cantidad de soldados para sofocarla). En el sur, ese mismo año San Martín le escribe al caudillo Artigas informándole de esa imponente expedición que se nos viene encima y pidiéndole que postergue la lucha intestina para aglutinar fuerzas contra los envalentonados colonialistas.

Justo en ese momento, el 1/1/1820, se produce el levantamiento del comandante Rafael Riego contra el rey Fernando Séptimo. La in-



subordinación se traduce en insurrección que reclama la restauración de la constitución liberal de Cádiz. Sin fuerzas para aplastarla, el rey cede. La invasión española no se puede concretar y en América Latina Morillo propone firmar un armisticio de un mes intentando el reconocimiento de la constitución de Cádiz. El jefe Morillo pretende entonces crear desconfianza entre los caudillos revolucionarios contra Bolívar. No lo logra. Crece el optimismo de Bolívar.

A inicios de 1820 la correlación de fuerzas enfrentadas señalaba que Morillo dominaba Venezuela, exceptuando al Orinoco, los llanos de Apure y algunas márgenes del oriente, y estaba al frente de un ejército de 15.000 hombres. El virrey Sámano contaba con 5.000 soldados que dominaban el litoral atlántico de la Nueva Granada y en Quito el general Aymerich tenía 5.000 hombres de tropa sometiendo al Ecuador. Tan sólo allí, sin contar el sur, los colonialistas poseían 25.000 soldados.

## BOLÍVAR FRENTE A LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

Desde que salió de Angostura, Bolívar se había desplazado a San Juan de Payara y Guasualito en los llanos, a San Cristóbal y Táriba al oeste de Venezuela, a El Socorro, Bogotá, Tunja, Pamplona y Cúcuta en la Nueva Granada. ¡Todo en sólo 3 meses! Pasó el resto de 1820 entre San Cristóbal, Cúcuta, Mérida, Carache y Trujillo. Trató de observar los movimientos de Morillo, sin abandonar la movilidad de sus tropas. Comenzó a elaborar un nuevo plan de operaciones: *“Al fin me he resuelto a permanecer a la defensiva en Venezuela y pasar al ataque en Nueva Granada”*. En ese momento su lema fue: *“con audacia en el plan*

y con prudencia en la ejecución”. Se proponía lograr numerosos y pequeños enfrentamientos con los realistas en Venezuela y liberar las provincias de Cartagena, Santa Marta y Maracaibo. Sin embargo se dio cuenta que tenía una falta de cuadros patriotas; aunque la táctica de operaciones militares cambiaba, contaba con más caudillos militares de Venezuela que de Nueva Granada. Entonces Bolívar envió proclamas a los españoles, así como a las diversas zonas donde el enemigo colonialista había logrado mayor consenso. En esas proclamas mezclaba generosas promesas de protección, con firmes amenazas si se empecinaban en persistir actuando a favor de los realistas.

Aprovechando el *impasse* (relativo) de los realistas ante la imponente expedición colonial que esperaban de Cádiz y que se frustró pues nunca partió por la sublevación liberal, Bolívar le responde a Morillo:

*“En cuanto a la paz y unión que tanto desea el gobierno constitucional de la monarquía, responderé: que la paz es nuestro más ardiente voto, como la unión con la España nuestro más cruel suplicio; porque sin la independencia, la guerra y aún la muerte misma nos es más dulce que la amistad con nuestros destructores”.*

Finalmente, el 27/11/1820 se encuentran el máximo líder de los independentistas y el máximo caudillo militar de los colonialistas, Bolívar y Morillo. Sellan en Santa Ana un armisticio de seis meses que, objetivamente, beneficiaba a las tropas patriotas. Bolívar escribirá:

*“El armisticio de seis meses que allí concluimos y que mereció tantas críticas fue para mí un simple pretexto para permitir que el mundo viese a Colombia negociando con España en un pie de igualdad..., de potencia a potencia. Fue asimismo un pretexto para el importante tratado referente*

*a la legalización de la paz... que puso fin a la horrible carnicería, al asesinato de los vencidos...”.*

Sin embargo, en el campo republicano se genera cierta desconfianza hacia Bolívar por firmar el armisticio. Con este clima de desconfianza una vez más Páez, valiente y decidido a la hora de combatir contra los españoles, pero corto de miras estratégicas, hace gala de su miopía política.

Morillo quedó impresionado con Bolívar. En su informe secreto al gobierno de Madrid escribió:

*“Nada es comparable a la incansable actividad de este caudillo. Su arrojo y su talento son sus títulos para mantenerse a la cabeza de la revolución y de la guerra; pero es cierto que tiene de su noble estirpe española rasgos y cualidades que le hacen muy superior a cuantos le rodean. Él es la revolución”.*

La victoria obtenida por Bolívar en la entrevista de Santa Ana establecía un hecho sin precedentes: la existencia de la República de Colombia y su reconocimiento de hecho por España. Luego de aquella entrevista Morillo se retira a su país.

## BOLÍVAR EN EL RETRATO DE O’LEARY

Para conocer la vida cotidiana de Bolívar en 1820 nada mejor que recurrir a las *Memorias* de Daniel Florencio O’Leary [1801-1854], militar irlandés que fue su edecán a partir de 17/9/1819. Según O’Leary, Bolívar *“el Libertador solía levantarse a las seis de la mañana y luego de atender a su escrupuloso arreglo personal, pasaba a inspeccionar*

el cuidado de sus caballos. Vuelto a su cuarto, leía hasta las nueve, hora en que se servía el almuerzo. Acabado éste, recibía los informes del ministro de Guerra, de su secretario privado y del jefe de Estado Mayor. Oíalos paseándose en el cuarto, o sentado en la hamaca, de la que se levantaba repentinamente cada vez que alguno de aquellos informes le causaba sorpresa o llamaba su atención” [...] “Sus lecturas preferidas estaban referidas a la historia y la política, si bien amaba la buena literatura en general de la que tenía una predilección muy especial por la poesía” [...] “Bolívar tenía la frente alta, pero no muy ancha, y surcada de arrugas desde temprana edad, indicio de pensador. Pobladas y bien formadas las cejas. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta: tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz a la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos, cuidábalos con esmero. Las orejas grandes, pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo en los años de 1818 a 1821, en que empezó a encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y los bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en el Potosí, en 1825. Su estatura era de cinco pies, seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible, cuando irritado; el cambio era increíble”.

Continúa O’Leary: “Bolívar tenía siempre buen apetito, pero sabía sufrir hambre como nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero o del indio. Era muy sobrio; [...] ni en la época en que más vino tomaba nunca le vi beber más de cuatro copas de aquél o dos de éste” [...] “Hacia mucho ejercicio. No he conocido a nadie que soportase como él las fatigas. Des-

*pués de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco o seis horas, o bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco o seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero o envuelto en su capa, en el suelo y a campo raso, como pudiera hacerlo sobre blanda pluma. Su sueño era tan ligero y su despertar tan pronto, que no a otra cosa debió la salvación de la vida en el Rincón de los Toros. En el alcance de la vista y en lo fino del oído no le aventajaban ni los llaneros. Era diestro en el manejo de las armas, y diestrísimo jinete, aunque no muy apuesto a caballo. Prefería la vida del campo a la de la ciudad. Detestaba a los borrachos y a los jugadores; pero más que a éstos a los chismosos y embusteros. Era tan leal y caballeroso, que no permitía que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada” [...] “Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir a los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos” [...] “«Bolívar derrotado era más temible que vencedor», decían sus enemigos. Los reveses le hacían superior a sí mismo”.*

## LA LIBERACIÓN DE VENEZUELA

A partir de 17/4/1821 no se continuará con la consigna «guerra a muerte» sino que se buscará desarmar al adversario. La delimitación política de los campos entre patriotas y colonialistas ya estaba clara y definida, no hacía falta seguir como hasta entonces. En ese año por primera vez Bolívar cuenta con un ejército más poderoso que el de los realistas. Convoca entonces al congreso de Cúcuta y nombra a Nariño vicepresidente. Reúne a Bermúdez, Mariño, Urdaneta y Páez, y les expone un detallado plan de combate que convergerá exitosamente en Carabobo, la reconquista de Caracas y la independencia de

Venezuela. Desde el lado granadino funda la Gran Colombia y, en una de sus decisiones políticas más controvertidas y que más dificultades le ocasionará, deja encargado de la presidencia a Santander, para continuar la revolución en dirección sur, siguiendo los pasos de Sucre y hacia el encuentro con la corriente emancipadora que encabeza San Martín. A partir de entonces el Libertador de la Gran Colombia comienza a organizar las primeras misiones diplomáticas para unir todo el continente. Entre otras cartas, le escribe al Libertador del sur.

Mientras rige el armisticio firmado con Morillo, se produce una sublevación en Maracaibo contra los españoles. Sin acuerdo o conocimiento de Bolívar, el general Urdaneta la alentó, organizó e impulsó por cuenta propia; el máximo líder independentista no lo desautorizó, sino que lo apoyó. Ante los hechos consumados, que favorecían sin ninguna duda los intereses y perspectivas de la revolución, Bolívar no vaciló y se puso al frente de su ejército, estableciendo su cuartel en Barinas. El Libertador felicitó a Urdaneta y se congratuló por la anexión de Maracaibo. Su posesión estrechaba a Venezuela con Nueva Granada. Su estrategia apuntaba a la acción combinada sobre Caracas, a pesar de la rivalidad de los caudillos Páez, Mariño y Bermúdez —entre otros— con los que debería seguir lidiando.

## BATALLA DE CARABOBO

La estrategia del Libertador dio sus resultados. Se derrotó con firmeza a los ejércitos colonialistas. Mediante el triunfo en la batalla de Carabobo (realizada el 24/6/1821 en las sabanas del mismo nombre cerca de Valencia, en territorio hoy perteneciente a Venezuela), se confirmó y aseguró la independencia de Venezuela del dominio co-

lonial. En esa batalla murieron 1.200 soldados realistas y 200 patriotas. A pesar de las discordias internas en el bando republicano, Simón Bolívar logra realizar sus proyectos y continuar avanzando de manera demoledora contra los colonialistas. (El 28/11/1821 las tierras de lo que hoy es Panamá se emancipan del yugo absolutista y por voluntad propia se incorporan como nueva provincia a la gran república que Bolívar estaba construyendo).

Según el libro *El ser guerrero del libertador* del general (integrante del ejército burgués de Colombia) Álvaro Valencia Tovar, a diferencia de Boyacá, donde un ejército en movimiento tropieza con otro que se ha detenido para reposar, la de Carabobo es una batalla preparada. Allí se pudo observar y medir el inmenso poder que los factores psicológicos (“*las armas morales*” las denominaba Clausewitz) ejercen dentro de un conflicto armado. Una fuerza militar de 4.000 infantes y 2.500 jinetes nunca se había visto reunida en la guerra de independencia. Los realistas son dirigidos por el Mariscal de campo Miguel de la Torre.

El derrumbamiento sin lucha de la caballería realista marca la suerte de la batalla. Dos horas después de entablada, la batalla se decide por el ejército republicano. Carabobo es una gran victoria para las fuerzas republicanas y patriotas y una derrota estrepitosa para la monarquía colonial. Como afirma Jesús Santrich, el ejército Libertador, bajo el mando de Bolívar y de combatientes de la talla de José Antonio Páez, Rafael Urdaneta o José Francisco Bermúdez, sellaron la independencia de Venezuela mediante dicha contienda, y dieron las bases y argumentos que permitieron a Bolívar entregar un parte de victoria en el que destacaba que con el triunfo quedaba establecida la fundación de Colombia. El 28/6/1821 Bolívar entra nuevamente a Caracas. Gana la guerra pero tiene serias dificultades para gobernar Venezuela (lo mismo le pasaría a San Martín en el sur, principalmente

en Perú). Las complicaciones de Bolívar con los caudillos venezolanos en el pasado (y de Cajigal con Boves en el lado realista), se repite entonces entre La Torre, militar colonial de academia y Tomás Morales, el salvaje segundo de Boves, para quien el concepto de la guerra sigue siendo el de la “legión infernal”: sangre, destrucción y aniquilamiento.

## CONSTITUCIÓN DE CÚCUTA... ¿DEMOCRACIA CON ESCLAVOS?

Apenas 48 días antes de la batalla de Carabobo, el 6/5/1821, había sido instalado el Congreso de Cúcuta (actual Colombia). Asistieron a él delegados de 19 provincias. Bolívar, que había observado con escepticismo la composición del órgano que iba a deliberar sobre asuntos de tanta importancia, no podía, sin embargo, asistir a las sesiones. Su conducción del ejército republicano en vísperas de decidir la liberación de Venezuela se lo impedía. Pese a ello, no dejó de observar en repetidas ocasiones sus desacuerdos con lo que estaba sucediendo en Cúcuta. Por ejemplo le decía a Santander: *“Esos señores (del Congreso) piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos [...] ¿No le parece a usted, mi querido Santander, que esos legisladores más ignorantes que malos, y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía y siempre a la ruina?”*. Luego de la victoria de Carabobo Bolívar no esconde sus desacuerdos con la línea política predominante en dicho congreso. El Libertador le escribe al congreso solicitando se promulgue la definitiva libertad de los esclavos, que eran los artífices reales de las victorias patriotas. A cambio los abogadillos y politiqueros, muy rápidos para negociar prebendas y muy lentos para apoyar la libertad, sancionan la siguiente ley 1ª del 21/7/1821, “Sobre la libertad de los partos manumisión y abolición



del tráfico de esclavos”. En sus “considerandos” sobre la suerte de los esclavos, los convencionales no tienen vergüenza en afirmar que: *“se debe realizar extinguiendo gradualmente la esclavitud; de modo que sin comprometer la tranquilidad pública, ni vulnerar los derechos que verdaderamente tengan los propietarios”*. En su Artículo segundo esa vergonzosa ley sostiene que *“Los dueños de esclavas tendrán la obligación precisa de educar, vestir y alimentar a los hijos de éstas, que nazcan desde el día de la publicación de la ley; pero ellos, en recompensa, deberán indemnizar a los amos de sus madres los gastos impedidos en su crianza con sus obras y servicios, que les prestarán hasta la edad de diez y ocho años cumplidos”*. Esas normas jurídicas, hipócritas y falsamente liberales, repletas de artilugios para dejar todo como estaba antes de la emancipación de España, constituyen una excelente síntesis de las contradicciones de los procesos de independencia, con líderes político-militares como Bolívar o San Martín, partidarios de la emancipación total y completa de los esclavos y la liberación de la servidumbre indígena, y los abogados y políticos propietarios de esclavos, dueños de plantaciones y latifundios, burgueses y terratenientes más inclinados a defender sus propiedades y el viejo statu quo colonial que a extender socialmente la revolución que se ganaba en los campos de batalla.

No resulta casual que los norteamericanos apoyen la constitución de Cúcuta, al igual que Santander (su principal gestor), mientras Bolívar reitera una y otra vez sus quejas y críticas amargas. La constitución sancionada en Cúcuta se inscribía en la perspectiva jurídica norteamericana en la cual la democracia formal convivía sin ningún problema con la esclavitud, la institución más odiosa que ha conocido la humanidad. Por eso cuando las campanas de la capital granadina fueron sacudidas para anunciar y festejar la nueva Constitución Simón Bolívar expresó: *“Doblan por la muerte de Colombia”*... En medio de esas contradicciones, tiras y aflojes y disputas políticas por el rumbo social de

la independencia política, Bolívar jura en Cúcuta el 3/10/1821 como presidente de Colombia.

## LAS DIFICULTADES DE PASTO

**F**inalizando el año 1821, aunque se observaba una persistencia realista en Maracaibo, Coro, Pasto y Lima, los ejércitos patriotas habían obtenido varios éxitos de importancia. Carabobo fue una victoria demoledora. El Libertador había iniciado viaje desde Cúcuta hacia Bogotá, con la intención de continuar hacia el Sur. La incorporación de Panamá, junto con Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador que marchaba a liberar, en una sola república (fundamento de la Gran Colombia que había soñado Miranda), era estimada por Bolívar como el bien más preciado. Pero allí, en la frontera de lo que hoy es el sur de Colombia y el norte de Ecuador, se encontraría nuevamente con una persistencia anti republicana difícil de corroer.

Las fuerzas patriotas tuvieron serias dificultades para ganar a los pueblos originarios del sur de Colombia y el norte de Ecuador para la causa independentista. Pasto se había declarado independiente el 13/10/1811, pero luego vuelve a manos realistas. La razón de esa resistencia no estaba tanto del lado realista o en la innegable fortaleza de la Iglesia Católica, sino en que las comunidades indígenas defendían la propiedad comunal de sus tierras y veían a las fuerzas criollas y a los ejércitos bolivarianos como disolventes de dichas comunidades. Los realistas, en una operación política sumamente inteligente, les prometían mantener sus tradicionales comunidades bajo protección real, mientras los patriotas de Bolívar promovían jurídicamente la división de la tierra. Estas medidas sociales bolivarianas podían ser sumamente progresivas frente al latifundismo, las grandes plantaciones esclavis-

tas, los hacendados, terratenientes y gamonales —por eso las clases dominantes y los principales propietarios de la tierra terminarán abandonando a Bolívar y dándole la espalda—, pero resultaban amenazadoras si se aplicaban sobre los territorios y comunidades indígenas (similar incertidumbre vivieron después comunidades indígenas del Perú y el Alto Perú frente a las medidas bolivarianas destinadas a combatir el latifundio y la gran propiedad territorial de la oligarquía).

Por eso el Libertador tardó tanto en avanzar sobre esos territorios y fracasó tantas veces en Pasto (Bolívar se explaya largamente sobre el problema de Pasto en carta a Santander del 7/1/1822; llega a utilizar la expresión “*Vamos a luchar contra lo imposible*”). De 22.000 reclutas quedaban del lado patriota 1.000 soldados. Con la victoria de Bolívar en la batalla de Bombona (7/4/1822), Pasto no puede seguir resistiendo y firma la capitulación el 6/6/1822. Sucre termina derrotando a los realistas pastusos, Bolívar llega incluso a fusilar a dos curas (fanáticos contrarrevolucionarios) en Pasto. El Libertador pudo ganar más fácilmente para la independencia a los indómitos llaneros del Apure que habían luchado en las filas del feroz Boves que a los pueblos originarios del sur de Colombia y norte de Ecuador. Contradiciendo cualquier evaluación histórica apresurada, ni los llaneros venezolanos eran “brutos y supersticiosos” ni los habitantes de Pasto eran “amantes de la monarquía española” o “gente pasiva subordinada completamente a la Iglesia católica”. Los primeros tardaron en ingresar a las filas patriotas por sus conflictos sociales con los mantuanos (que, impregnados de racismo, los despreciaban ostensiblemente). Los segundos por su justa defensa de la propiedad comunal de la tierra. Superando ambas dificultades, Bolívar supo ganar con paciencia e inteligencia política las simpatías de todos ellos, nutriendo los ejércitos libertadores con las clases plebeyas y populares y las comunidades originarias hasta entonces sometidas y despreciadas.

# Bibliografía

Kohan, N. (2013). *Simón Bolívar y nuestra independencia. Una lectura latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones digitales de La Rosa Blindada.

## DAVID CONTRA GOLIAT

**E**l legado del Libertador Simón Bolívar, es un gran aporte para toda la sociedad latinoamericana. David contra Goliat, es un texto que aborda y analiza distintas temáticas de un proyecto que continua vigente en la actualidad, por lo que las líneas que acompañan al mismo permiten abrir una serie de discusiones sobre lo que sería el futuro de la Patria Grande, en este sentido, el autor presenta a Bolívar en distintos escenarios, a través de proclamas y reflexiones por parte de quienes lo acompañaron y su participación en la constitución de documentos.

### NÉSTOR KOHAN ( BUENOS AIRES, 1967)

**E**s un escritor venezolano, narrador, poeta, ensayista, compilador y traductor de poesía de lengua inglesa, quien ha representado a Venezuela en eventos internacionales. Ha recibido diversos reconocimientos como el Premio Municipal de Narrativa del Distrito Federal y el Premio Romero García de Narrativa. Entre sus obras publicadas se encuentran los libros de cuentos Los dientes de Raquel (La Draga y el Dragón, 1973), Tramas imaginarias (Monte Ávila, 1990), Biografías grotescas (Memorias de Altagracia, 1997), La gran jaqueca y otros cuentos crueles (Imaginaria, 2002).